

LA VIGENCIA DE LAS REPRESENTACIONES DE MASCULINIDAD EN EL CINE MEXICANO DE 1940 A 1980 EN LAS TELENÓVELAS DE TELEvisa (1958-2018), DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE RAEWYN CONNELL Y SIMONE DE BEAUVOIR

Investigadora

Nathaly Guzmán

Doctorado en Filosofía Iberoamericana

La discusión que se establece en este estudio no es solo para hablar de cine y telenovelas, sino para entrar en el importante análisis sobre la pregunta en torno a la equidad de género, un tema sumamente relevante desde el ámbito doméstico hasta el ámbito institucional, pasando por diferentes disciplinas académicas, como la sociología, la filosofía, el lenguaje, la política y la comunicación. El género es un tema que está presente en todas las dimensiones de la vida cotidiana, es un tópico individual y colectivo. Cuando se aborda el tema de la masculinidad o el tema de la femineidad, también se aborda el tipo de dinámicas que involucran las relaciones de género en contextos específicos, y a través de representaciones sobre hombres y mujeres estructuradas a partir de significados atribuidos desde una serie de prácticas sociales concretas. Por otra parte, discutir el tema de la masculinidad y de las relaciones de género, tal como indica la socióloga australiana Raewyn Connell, también es referirse a temas clave para toda persona, como la paternidad responsable, la familia, la salud reproductiva y el respeto a los derechos.

Por ende, hablar de género es hablar de relaciones humanas, del tipo de experiencias de vida que construyen identidades. Sin embargo, estos temas también nos dirigen hacia la discusión de las dinámicas sociales que imponen visiones limitadas y simplistas para explicar

situaciones sumamente complejas. Existen consensos culturales que naturalizan, en las relaciones de género, la desigualdad, la violencia y la exclusión no solo de hombres contra mujeres o viceversa, sino rutinas de exclusión social de todo tipo. Al mismo tiempo, hay disensos en torno a visiones dominantes de la masculinidad que muestran cómo las experiencias de género más cotidianas que parecen estar confinadas al ámbito de lo doméstico tienen un lugar en el espacio de lo político, a partir de iniciativas que apuestan por el respeto a la integridad de las personas de cualquier edad.

El género se construye en sociedad, y es necesario observar qué procesos intervienen, qué problemas estructurales hacen evidentes los patrones de relaciones desiguales y excluyentes, y desde qué perspectivas se observan estos conflictos en las instancias que tienen en gran parte el deber y la facultad de contribuir a resolver estos problemas. El cine y las telenovelas insisten en determinados imaginarios dominantes, pero a la vez plantean temas relativos a la vigencia de ciertos conflictos en la sociedad. Es decir, el cine y las telenovelas reproducen a la vez que cuestionan determinadas prácticas sociales de género. Sergio de la Mora, en su libro *Cinemachismo*, indica cómo el cine mexicano celebra al patriarcado al mismo tiempo que lo analiza y lo critica de manera detallada, histórica

y simbólica. En muchas narrativas mediáticas, aquello que aparenta tener razones simples de ser, encierra en realidad una complejidad a la que hace falta prestar atención sin normalizar las acciones humanas dentro de las relaciones de género.

Las situaciones y los prejuicios que señalan tanto el cine como las telenovelas permiten ejemplificar y ponerle rostro a dinámicas sociales que tienden a naturalizarse y diluirse dentro de la convivencia diaria, o que parecen demasiado abstractas si no se vinculan con hechos específicos. Este es el terreno de la subjetividad humana, representado por la complejidad de lo cotidiano y por los significados atribuidos a las relaciones que se establecen en dicho espacio. Para Stuart Hall (1997), las representaciones son los mecanismos que muestran el tipo de significados que se les atribuyen a las cosas, a las personas y a las situaciones, entre otros aspectos, a través del lenguaje. Cuando se insiste en determinado tipo de significados, se generan relaciones de poder porque se clasifican a estas personas, a estas cosas y a estas situaciones a partir de parámetros relativos a lo bueno, lo malo, lo correcto, lo incorrecto, lo normal o lo anormal.

Para Hall, el poder no es solo imposición de reglas, dinero, fuerza física o capacidad de restricción. De acuerdo con Hall (1997), el poder en la representación que se hace de los sujetos es un poder simbólico de clasificación, el poder de definir a una persona de determinada manera, de atribuirle significados a su apariencia, a sus acciones, al tipo de relaciones que establece y en la forma como se diferencia de otros, por ejemplo. Por otra parte, de acuerdo con John Thompson (1991), en relación con las representaciones existe una interacción entre significados y poder que sostiene determinado tipo de relaciones de dominación. Para Thompson (1991), la ideología es el mecanismo que muestra la forma en la que el significado, a través de formas simbólicas, sirve para establecer y sostener relaciones de

dominación (relaciones desiguales) en toda una diversidad de contextos. Sin embargo, Thompson señala que no todos los fenómenos son ideológicos en sí mismos, sino cuando se plantean en determinadas circunstancias, por lo que es importante contextualizar las representaciones de masculinidad que se descubren en los productos mediáticos.

La finalidad de estudiar las representaciones de masculinidad que muestran el cine y las telenovelas no es identificar el nivel de realidad que alcanzan, sino detectar qué tipo de representaciones siguen vigentes en las narrativas mediáticas década tras década, qué aspectos caracterizan esas representaciones y qué clase de elementos disruptivos se insertan en dichas narrativas. El análisis de estos puntos permite un ejercicio de reflexión crítica cada vez más complejo sobre identidades culturales cambiantes asociadas a patrones tradicionales de comportamiento. Un análisis basado en narrativas específicas que muestran situaciones en las que se asignan determinados significados a formas de ser hombre y de ser mujer y a la manera en la que ocurre la interacción de género.

El cine y las telenovelas constituyen un escaparate que muestra en alguna medida de qué forma se normaliza el sexismo en la vida cotidiana, cómo los estereotipos promovidos por los distintos productos mediáticos y por la publicidad se convierten dentro del imaginario colectivo en un parámetro para medir la identidad de las personas y el valor social predominante sobre las mismas. El cine y las telenovelas también muestran cuáles son las expresiones que con frecuencia se utilizan para caracterizar y representar a los sujetos, cómo se encasillan a estos dentro de roles preestablecidos a partir de espacios domésticos e institucionales y qué tipo de conflictos se generan desde estas etiquetas.

La autora Raewyn Connell (2005) establece que un concepto clave en toda dinámica de discusión de relaciones de género es el de

“masculinidad hegemónica”. Este término no se refiere al tópico de la dominación sin más, sino a cómo el tema de la reafirmación de algunos rasgos predominantes de la masculinidad está vinculado de manera simbólica a todos aquellos aspectos del patriarcado que subordinan a sus intereses la edad, la clase social, la sexualidad, el trato laboral o la actitud en las relaciones interpersonales, entre otros aspectos. Los productos mediáticos con frecuencia llevan la masculinidad a un plano privilegiado por la frecuencia y la manera con la que se incorpora el tema en sus narrativas, presentado como un orden “normal” de las cosas, a partir de la naturalización de relaciones desiguales de género basadas en conceptualizaciones limitadas y repetitivas de lo que significa ser hombre o ser mujer.

Aquí el tema de lo ético es clave para entender la complejidad de estos puntos. Simone de Beauvoir (1987) planteaba en *El segundo sexo* que la actitud que asumimos ante las personas que nos rodean tiene que ver con las prácticas sociales que nos han inculcado, pero también con nuestro propio sentido de la responsabilidad. Para Beauvoir, las relaciones de género que establecemos no parten exclusivamente de destinos biológicos, de instintos o de esencias naturales, sino que son social y culturalmente construidas, razón por la cual deberían evaluarse y discutirse tanto como temas clave de conversación y de investigación.

Entre los hallazgos más importantes de esta investigación, el estudio muestra cómo han permanecido vigentes por más de sesenta años las representaciones de masculinidad que la telenovela retoma del cine. Así, la masculinidad queda representada simbólicamente en las narrativas en cuestión:

- La base para la construcción de la familia.
- El mecanismo que permite la estabilidad familiar.
- La entidad protectora, educadora y generadora de respeto social.
- La fuerza emprendedora y abastecedora del hogar.
- La dinámica de conflicto, desigualdad, violencia, ambigüedad y rebeldía.
- El dispositivo generador de una mentalidad machista que puede ser desplegada tanto por hombres como por mujeres a través de diversas acciones, actitudes, conductas, hábitos y expresiones

Por tanto, este estudio analiza la forma en que la filosofía, al discutir el tema del género desde el discurso del cine y de la telenovela, permite observar, entre otros aspectos: ¿qué dinámicas sociales validan la lógica patriarcal?, ¿qué problemas sociales cuestionan esa lógica?, ¿qué aspectos inciden en la construcción de la identidad de género?, ¿de qué manera los estándares de masculinidad dominante no se limitan a entrar en conflicto con el género opuesto, sino que también lo desarrollan con otros hombres en el terreno específico de la discriminación? Este trabajo genera algunas herramientas para analizar cómo en muchas narrativas mediáticas, la masculinidad y la femineidad aparecen más como “normas” que como rasgos humanos diversos. Los escenarios narrativos que se exponen en este estudio presentan la forma en que, de manera transversal, el concepto “masculinidad hegemónica” puede permitir visualizar toda una gama de dinámicas y contextos de opresión en las relaciones de género, y de qué manera las personas se involucran en estos procesos de forma voluntaria o a través del medio y la coerción.

Referencias bibliográficas

Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo*. Tomos I y II. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.

Connell, R. (2005). *Masculinities*. California: University of California Press.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage Publications and Open University.

Illouz, E. (1997). *Consuming the Romantic Utopia. Love and the Cultural Contradictions of Capitalism*. California: University of California Press.

Mora, S. (2006). *Cinemachismo: Masculinities and Sexuality in Mexican Film*. Texas: University of Texas Press.

Thompson, J. (1991). *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. California: Stanford University Press.

Tuñón, J. (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción de una imagen, 1939-1952*. México: El Colegio de México. Instituto Mexicano de Cinematografía.